

EDUCAR: EL CULTIVO DE LO HUMANO

**Algunas reflexiones para
una educación de calidad**

Documento de trabajo

Serie:
**EDUCACIÓN DE CALIDAD
PARA EL CHILE DE HOY**

Pbro. Tomás Scherz T.

3

EDUCAR: EL CULTIVO DE LO HUMANO
Algunas reflexiones para una educación de calidad

(c) Arzobispado de Santiago. Vicaría para la Educación

Registro de Propiedad Intelectual N°: 247.260.-

Diseño y diagramación: Edith Ortiz Parra
Impreso en: Gráfica Nueva

Cienfuegos 51, Santiago
Fono: 225622330
email: ved@iglesia.cl
www.vicariaeducacion.cl

Se puede reproducir y traducir total o parcialmente el texto publicado siempre que se indique la fuente y no se utilice para fines lucrativos

ÍNDICE

Prólogo _____ **05**

Educar: el cultivo de lo humano

Algunas reflexiones para una educación de calidad _____ **07**

Pbro. Tomás Scherz T. Vicario para la Educación,
Arzobispado de Santiago

Introducción _____ **07**

La educación y la cultura _____ **08**

Integralidad, convivencia y libertad _____ **15**

La acción de trascender y la Trascendencia _____ **23**

Conclusión _____ **31**

**La educación es el cultivo de lo propiamente humano
en forma integral y trascendente** _____ **31**

PRÓLOGO

En estos momentos de intensa reflexión y discusión acerca de cómo se puede llevar adelante una reforma educacional en nuestro país, discusión y reflexión que a veces se vuelve trabada y enrarecida, centrada excesivamente en aspectos administrativos y económicos, de vez en cuando tenemos bocanadas de aire fresco que permiten respirar y mirar hacia adelante con entusiasmo y esperanza. Es lo que sucede con este documento que presento a continuación. Es para mí un honor poder hacerlo con estas breves palabras.

Su autor, P. Tomás Scherz, no nos invita a estar de acuerdo con él, ni menos nos presenta argumentos polémicos para atrincherarse en una posición ante el debate de la educación. Más bien nos abre horizontes de reflexión; nos estimula a pensar la educación, a preguntarnos qué entendemos por ella y, en definitiva, a buscar lo que puede y debe ser una verdadera educación.

Los que trabajan en educación y los que la viven como una auténtica vocación (tal vez habría que decir como una pasión) saben que al centro del problema educacional no está la infraestructura escolar, ni tampoco la eficiencia de la organización de la comunidad educativa, sino más bien está la persona humana con sus condicionamientos culturales, históricos, psicológicos y personales. Es en esta perspectiva que el autor plantea su reflexión.

Teniendo, entonces, al factor humano como eje principal de su planteamiento, escarba las tensiones que todo ser humano encuentra en el desarrollo de su propio ser. Se trata de la relación entre educación y cultura, el despliegue de la integralidad, la buena convivencia y la libertad responsable, y el descubrimiento de su ser trascendente que va más allá de lo

inmediato. A través de estos cauces, somos invitados a indagar qué se entiende por una educación de calidad.

Como la expectativa que existe en todo documento de trabajo es prolongar lo más posible las resonancias de estos temas, para que el eco de las buenas ideas impacte cada vez más en nuevas conciencias, me parece que uno de los hilos conductores del documento es que la educación es un proceso profundamente relacional. Y no se trata de una relación cualquiera, pues más allá del origen de la escuela como dispositivo integrador de la modernidad y de sus demandas coyunturales, la relación educativa es el lugar del encuentro entre un discípulo con su maestro. Un encuentro en el cual el traspaso de la cultura tradicional se abre a la originalidad de una generación joven, ávida de proponer nuevas síntesis para el favorable desarrollo de la humanidad en esta historia.

La relación discípulo maestro, cuya escuela los cristianos la encontramos en Jesús de Nazaret, no sólo es un dato bíblico. Si lo pensamos bien, nuestra educación de alguna manera ha estado marcada por maestros y maestras que dentro y fuera del aula han gravitado positivamente en nuestras vidas. Y también, a lo mejor sin saberlo, reconocemos con gratitud la posibilidad de que muchos nos consideren maestros, lo que es un gran honor y una enorme responsabilidad.

A partir de lo anterior, recomiendo, entonces, encarecidamente la lectura de este documento, pues nos ayudará a entrar en un diálogo acerca del verdadero sentido que debe conducir cualquier empeño reformador en el ámbito de la educación.

+ Mons. Fernando Ramos Pérez

Obispo Auxiliar y Vicario General de Santiago.

Educación: el cultivo de lo humano

Algunas reflexiones para una educación de calidad

Pbro. Tomás Scherz T.
Vicario para la Educación
Arzobispado de Santiago

Introducción

El ejercicio de preguntarse por los buenos maestros, aquellos que se recuerdan por haber marcado significativamente nuestra educación, no redundando tanto en el dominio de la especialidad, cuanto en la impronta que ha dejado su "autoridad". Ella dice relación con aspectos humanos, morales y sapienciales que no se olvidarán.

Es evidente que las dimensiones relacionadas con los hábitos, las virtudes y los comportamientos, la vida espiritual y cultural en general se tejen desde el núcleo familiar. Pero desde la formalidad escolar, que es complementaria de lo que aportan las familias, se realiza un proceso que entrelaza un aspecto cualitativo y académico, que nos hace preguntarnos si acaso la calidad de la educación, más que una nemotécnica para acumular contenidos instructivos o una herramienta en vistas de la eficiencia del aprendizaje, no sea más bien un largo proceso de humanización, integral y trascendente, de maduración como persona.

Citando a Edwards D. Myers, Zygmunt Bauman observaba "la creciente tendencia a considerar la educación como un producto antes que como un proceso"¹. Y parece ser un hecho evidente, que con la educación pensamos en los productos que se pueden conseguir: una profesión, un determinado estatus de

¹ Bauman, Z. (2007), *Los retos de la Educación en la modernidad líquida*. Barcelona: Gedisa. P. 24.

empleabilidad, o una técnica de productividad, incluso más, una red de contactos (*pitutos* en el lenguaje criollo).

Por otro lado, pensando en el proceso educativo propiamente tal: ¿es solo el desarrollo sistemático hasta un producto acabado? De buenas a primeras parece insuficiente definir la educación como una acción instructiva para producir buenos profesionales, personas bien empleadas o agentes bien “calificados” en vistas de la productividad. Advirtiendo que por ese camino la educación denotaría un claro reduccionismo antropológico, los obispos latinoamericanos reunidos en Aparecida expresaban, como ya lo adelantábamos, que la educación es un proceso de humanización integral. Dicen: *“la educación humaniza y personaliza al ser humano cuando logra que éste desarrolle plenamente su pensamiento y su libertad, haciéndolo fructificar en hábitos de comprensión y en iniciativas de comunión con la totalidad del orden real. De esta manera, el ser humano humaniza su mundo, produce cultura, transforma la sociedad y construye la historia”* (DA. 330).

Creemos que para describir un proceso educativo de calidad, debemos auscultar tres aspectos fundamentales: 1) el lugar de la cultura y la síntesis del buen profesor, 2) el de la integralidad, convivencia y la libertad responsable y, 3) el descubrimiento de lo que va más allá de lo inmediato.

La educación y la cultura

Los seres humanos nacemos desnudos y es la cultura la que nos arropa. El animal no humano nace con todo lo necesario para vivir, crecer, reproducirse y morir. Es pura naturaleza. En cambio, el ser humano, es naturaleza pero también cultura, que es su segunda naturaleza². Un bebé nace absolutamente menesteroso e incompleto³. Para lograr llegar a ser una persona

² Gehlen, A., (1954/2004), *Der Mensch. Seine Natur und seine Stellung in der Welt*, Wiebelsheim, AULA-Verlag GmbH. P. 38.

³ Siguiendo a J.G. Herder, el filósofo Arnold Gehlen lo llamó un “ser desprovisto” (“Mängelwesen”). Cf. *Ibidem*. P. 83.

sólida, capaz de colaborar con los otros y darle un sentido a su propia vida, necesita a más no poder ese regalo que es la cultura. Este don lo recibe de las generaciones pasadas. Por eso los estudiantes, niños y jóvenes, eran llamados por los griegos los “nuevos”, porque es un “nuevo” en un mundo de viejos y de extraños, estando además en proceso de transformarse en un nuevo ser humano pleno⁴. La educación es parte de la cultura de un pueblo y consiste en cultivar y transmitir lo propiamente humano, en forma integral y trascendente. Nuestros obispos en Aparecida nos transmitían algo análogo al hablar de la Escuela: *“Ella está llamada a transformarse, ante todo, en lugar privilegiado de formación y promoción integral, mediante la asimilación sistemática y crítica de la cultura, cosa que logra mediante un encuentro vivo y vital con el patrimonio cultural. Esto supone que tal encuentro se realice en la escuela en forma de elaboración, es decir, confrontando e insertando los valores perennes en el contexto actual. En realidad, la cultura, para ser educativa, debe insertarse en los problemas del tiempo en el que se desarrolla la vida del joven. De esta manera, las distintas disciplinas han de presentar no sólo un saber por adquirir, sino también valores por asimilar y verdades por descubrir”* (DA. 329). Esta perspectiva de futuro estaba íntimamente vinculada a lo que la tradición transmitía o “traía consigo” (*tradere*). Sabemos que en las sociedades ancestrales ésta era tarea de los ancianos quienes transmitían a niños y jóvenes los conocimientos, valores y hábitos tradicionales. Como reza un dicho africano, “cuando un viejo muere, es una biblioteca entera la que se quema”. Buena parte de lo anterior está hoy puesto en cuestión. Y parece

La educación es parte de la cultura de un pueblo y consiste en cultivar y transmitir lo propiamente humano, en forma integral y trascendente.

⁴ Arendt, H. (1996) *La crisis de la educación*. En: *Entre el pasado y el futuro*. Madrid: Península. P. 197.

que en la educación, este antecedente de la herencia no parece decirnos nada en la enseñanza formal de nuestros días.

Dicha asimilación sistemática y crítica de la cultura, aparece desafiada en la misma transmisión de ella. Los cambios científico-tecnológicos y culturales son tantos y tan vertiginosos que nos llevan a preguntarnos si hay algo que transmitir. La cultura parece cambiar tan radicalmente⁵, que podríamos decir que la educación no puede ni debe transmitir conocimientos, valores y hábitos pasados, que de poco le servirán a un adulto del siglo XXI. Incluso podrían estorbarlo.

Estos cambios también ponen en jaque la autoridad tradicional⁶. Por primera vez en nuestra historia, los jóvenes saben más que sus mayores. Tienen más escolaridad, más y mejores estudios superiores y saben más de la cultura global, de ciencia y tecnología. No es extraño que nuestra sociedad viva una crisis de autoridad, en la familia, escuela y universidad. Entre los romanos, la palabra autoridad venía de *auctor* y de *augere*, que significa ayudar a crecer bien, a progresar. Esto es en lo que dudan, a veces con razón, los hijos y educandos. Al concepto de autoridad basada en las instituciones los jóvenes reclaman una autoridad que

Entre los romanos, la palabra autoridad venía de *auctor* y de *augere*, que significa ayudar a crecer bien, a progresar. Esto es en lo que dudan, a veces con razón, los hijos y educandos. Al concepto de autoridad basada en las instituciones los jóvenes reclaman una autoridad que se base en la coherencia entre lo que piensa, dice y hace el maestro.

⁵ Giddens, A. (2000) *Un mundo desbocado*. Barcelona: Paidós. Cf. asimismo *Evangelii Gaudium*, n°62.

⁶ Ferry, L. (2013) *Sobre el amor*. Buenos Aires: Paidós.

se base en la coherencia entre lo que piensa, dice y hace el maestro.

Creemos que es factible pensar en esa mirada crítica de lo heredado, pero con una autoridad que sepa rescatar lo mejor de lo pasado y sabiendo responder al desafío presente y futuro. Es la autoridad del Maestro. Gabriela Mistral, conocida como la Maestra de América y cristiana que era como miembro de la Tercera Orden Franciscana, no dudó en poner a Jesús como ejemplo de maestro: *“Las parábolas de Jesús son el eterno modelo de enseñanza: usar la imagen, ser sencilla y dar bajo apariencia simple el pensamiento más hondo”*⁷. Sin embargo, la manera de Jesús de ser maestro se deja ver en su capacidad para traer consigo su tradición cultural y religiosa, y de transmitirla con autoridad: *“no he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento”* (Mt. 5,18-21). El evangelista Marcos cuenta que la gente *“estaba admirada de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad, y no como los maestros de la ley”* (Mc. 1,22). Es la *exousia*, la autoridad que sale desde dentro con coherencia y hace crecer también desde dentro. Podríamos decir: a Jesús sí que le creían, pues enseñaba no desde las jinetas del poder o los títulos académicos, sino desde la coherencia y de su manera de hablar. Es hijo de su cultura, pero sabe transcribir y hacerla nueva en su radical manera de entender el amor a Dios y al prójimo.

Se trata de alguien que transmite, siembra y hace crecer desde lo más profundo del corazón. Por ello el que tiene autoridad no puede ser un historiador acrítico ni un técnico de internet sin historia. Se trata de un proceso que hace cambiar el corazón humano, y no solo de una transmisión de contenidos.

Ya nos preguntábamos si en la era de los cambios tecnológicos y culturales hay algo que transmitir. Con seguridad hay muchos contenidos que están a disposición en las redes virtuales. Como nunca. Pero esa buena capacidad de transmitir no es educar

⁷ Gabriela Mistral (1923), *Pensamientos pedagógicos*, Consejo 23, en: Scarpa, R.E. (2005), *Gabriela Mistral. Magisterio y Niño*. Santiago: ed. Andrés Bello. P. 40.

propiamente tal. Los buenos instrumentos para proveerse de contenidos no suplen la capacidad educativa del profesor. Pues él debe tener esa capacidad crítica, y transferirla con autoridad a los suyos para que ellos al final, puedan hacer una síntesis para proyectarse con madurez en la vida. La escuela es un taller de la libertad. Max Scheler expresaba que la libertad, más allá de la posibilidad de elección entre muchas alternativas, es un proyecto⁸. Las técnicas comunicativas –que son solo eso: medios de comunicación– ofrecen las materias a elegir, pero

no hacen el trabajo de decantar qué es lo importante. La comprensión de lo importante requiere tiempo. Y si bien es cierto, podría ser fácil de comprender que el hombre y la mujer no pueden vivir sin alimentos, la provisión de ellos reivindicada por un imperativo de la justicia, permite descubrir que todas las necesidades vitales se entrelazan con lo justo, lo verdadero, lo bueno y lo bello. Dichas realidades no se comprenden solo con la información de un buen silogismo, sino como experiencia de vida que se deja acompañar por aquellos que ya han hecho una síntesis y han sabido apropiarse, a fuerza de luchas y convicciones (también “teóricas”), que esos “valores” son indispensables para un proyecto personal, comunitario y ciudadano. El profesor es el primero que debe haber hecho también esa síntesis, sin perjuicio que se vaya complementando y renovando constantemente. Pero él debe tener las condiciones además para que su acción “transitiva” de educar no sea solo contenidos sino expresiones

Los buenos instrumentos para proveerse de contenidos no suplen la capacidad educativa del profesor. Pues él debe tener esa capacidad crítica, y transferirla con autoridad a los suyos para que ellos al final, puedan hacer una síntesis para proyectarse con madurez en la vida.

⁸ Scheler, M. (1960), *Metafísica de la libertad*. Buenos Aires: ed. Nova.

del valor gratuito. Y ello implica tener holgura para el ejercicio de esta gratuidad, permitiéndose mirar sin distracción el proceso y crecimiento de los alumnos. Y para ello, qué duda cabe, debe tener la posibilidad de poder vivir con holgura y no entrar en la dinámica de la subsistencia.

Este trabajo de compañía no es fácil. Los procesos requieren paciencia, y hoy día demandamos sistemas operativos más rápidos, procesadores que no se detengan en la corrección o en la duda. Muchos padres, urgidos en la tarea de la provisión de lo necesario han debido postergar lo esencial (ni siquiera tienen tiempo

para organizarse y trabajar solidariamente con los compañeros de trabajo). La autoridad paterna aparece, muchas veces solo para elevar la voz como clientes, priorizando una primacía de derechos frente a los establecimientos educacionales, de los que se pide solo el que sus hijos salgan bien provistos para rendir la PSU. Dicen que el trabajo de hacerlos “hombres” o “mujeres” corre por cuenta de ellos, esperando aplicar algunos ritos de “iniciación”: en el afecto, en la sexualidad, en el dinero, en la sociabilidad y en la religión. Pero ni para esos ámbitos tienen tiempo. Y los jóvenes se las terminan arreglando de otra manera, desautorizando la cultura de los “viejos”, que no entienden la rapidez de los nuevos tiempos.

La cultura es una mediación. Pero incluso cuando se nos impone lo inmediato, olvidamos que las mediaciones culturales son

Dichas realidades no se comprenden solo con la información de un buen silogismo, sino como experiencia de vida que se deja acompañar por aquellos que ya han hecho una síntesis y han sabido apropiarse, a fuerza de luchas y convicciones (también “teóricas”), que esos “valores” son indispensables para un proyecto personal, comunitario y ciudadano.

las que han servido para comunicarnos y para ejercer nuestra sociabilidad, nuestra vida cívica. La inmediatez es mediada⁹. La fluidez del poeta o del que busca argumentar con lucidez y buen sentido, es el que ha debido aprender largamente la gramática, nuestro vocabulario, y ha debido leer mucho. Buscar solo algunas fórmulas comunicativas ahorrando letras, hace disminuir el pensamiento. Con todo, el lenguaje es dinámico y no renuncia al acervo que tiene, solo por la inmediatez de comunicarse. Hay momentos en que se han perdido algunas letras¹⁰, pero se ha enriquecido con otras expresiones, locales o foráneas. Decimos muchas veces “OK” para comenzar una acción, pero no renunciamos a los ritos o las fórmulas tradicionales para iniciar momentos importantes cantando el Himno Nacional o rezando el Padrenuestro (que alguna vez aprendimos de memoria). Lo mismo la mediación de la vida cívica, y el gran esfuerzo de haber consolidado una democracia con tres poderes independientes junto a una instancia legislativa bicameral. Esta estructura proviene de una herencia centenaria, pero no por ello no debe ser corregida. La mediación cultural requiere fluidez –y por ello puede ser perfeccionada– para resolver bien, en este caso, los problemas del bien común, la justicia y la adecuada representatividad, incluso de las minorías. En nuestro país aún se discuten el presidencialismo, el centralismo, el sistema electoral, etc.

Es desde aquí que se puede repetir la feliz expresión de los obispos latinoamericanos en Aparecida: *En realidad, la cultura, para ser educativa, debe insertarse en los problemas del tiempo en el que se desarrolla la vida del joven. De esta manera, las*

⁹ Plessner, H. (2003), *Die Anthropologischen Grundgesetze II. Das Gesetz der vermittelten Unmittelbarkeit*. En: *Die Stufen des Organischen und der Mensch. Einleitung in die philosophische Anthropologie, Gesammelte Schriften IV*. Frankfurt am Main: Suhrkamp. Pp. 396-419.

¹⁰ Durante el año 2010, la *Real Academia de la Lengua* ha anunciado la derogación de la letra CH, expresando que es solo “*un dígrafo que representa un solo sonido consonántico de articulación africada, palatal y sorda, como en mucho o noche*”. La que era considerada desde 1803 cuarta letra del abecedario español, parece tener sus días contados. No se conoció una reacción de los chilenos ante este hecho. Al parecer no nos interesan mucho dichas “sutilezas”.

distintas disciplinas han de presentar no sólo un saber por adquirir, sino también valores por asimilar y verdades por descubrir” (DA. 329). Y para ello, requerimos de profesores excelentes, no solo por el dominio académico de sus disciplinas, sino por la síntesis humana en sus propios proyectos personales y sociales. Y antes que ellos, de una familia que ya proveyendo el inicio “natural” de la vida, siga regalando la gratuidad de los primeros abrigos de la cultura, tanto material como espiritual.

Y para ello, requerimos de profesores excelentes, no solo por el dominio académico de sus disciplinas, sino por la síntesis humana en sus propios proyectos personales y sociales. Y antes que ellos, de una familia que ya proveyendo el inicio “natural” de la vida, siga regalando la gratuidad de los primeros abrigos de la cultura, tanto material como espiritual.

Integralidad, convivencia y libertad

Así como la cultura “trae consigo” costumbres, hábitos, significados que son importantes para ser recibidos por las generaciones nuevas, ellas deben ser apropiadas desde la perspectiva del presente para proyectarse hacia el futuro. Pero no se trata solo de rescatar aquellas tradiciones como la cueca, las empanadas y el volantín. Es importante volver al concepto íntegro de humanización. Aunque aparece casi inadvertido, en la introducción decía que *“la educación humaniza y personaliza al ser humano cuando logra que éste desarrolle plenamente su pensamiento y su libertad, haciéndolo fructificar en hábitos de comprensión y en iniciativas de comunión con la totalidad del orden real” (DA 330). Esa totalidad del orden real es la que nos obliga a pensar que educar es dar forma “humana” desde aquello que está en lo más profundo del y la joven (e-ducere) y en todo su mundo. Y eso exige integralidad.*

La tradicional expresión antropológica de “alma racional”, constitutiva de lo propio del ser humano, llevóa malos entendidos, tales como una educación basada solo en dimensiones cognitivas, nemotécnicas, incluso hasta conformar una cultura racional aséptica. Escribiendo contra un reduccionismo de una racionalidad “geométrica”, Pascal exponía que *“el corazón tiene sus razones que la razón no conoce (...) Conocemos la verdad no solo por la razón, sino por el corazón”*¹¹. Si bien se podría discutir el alcance de esta realidad del corazón, es evidente que se trata de una denuncia a una racionalidad cartesiana que ha llegado a mirar al hombre solo como un autómatas racional¹², y que trasladado hasta nuestros días, es la visión del hombre como un animal que tiene un poderoso instrumento inteligente para la subsistencia, la guerra, la explotación, la satisfacción de sus caprichos o sencillamente para imponerse a los demás¹³. Por todo ello, es que educar tampoco es tan solo capacitar o desarrollar habilidades, sacándole partido a ese instrumento que suple todas las deficiencias naturales. Una monopolización de estas dimensiones llevaría a concebir la educación para fines específicos, que no siempre definen la totalidad del ser humano. Las matemáticas, el lenguaje y las ciencias no son solo para la contabilidad de la economía, no solo para saber redactar cartas en vistas de la empleabilidad,

Educar tampoco es tan solo capacitar o desarrollar habilidades, sacándole partido a ese instrumento que suple todas las deficiencias naturales. Una monopolización de estas dimensiones llevaría a concebir la educación para fines específicos, que no siempre definen la totalidad del ser humano.

¹¹ Pascal, B (1984). *Pensamientos*, nn. 477. 479. Madrid: ed. Sarpe. Pp. 166-167.

¹² Op. Cit. Pp. 164-165.

¹³ Horkheimer, M. (1969), *Crítica de la razón instrumental*, Buenos Aires: Ed. Sur.

ni solo para comprender el funcionamiento de la naturaleza y la eventual explotación de ella. Es interesante lo que decía Tomás Moro cuando se habla de la educación de los niños en su Utopía: *“más que su instrucción les interesa su educación. Ponen suma atención en inculcar en las tiernas y dóciles mentes de los niños buenos instintos primarios, y deseos de integrarse en la república”*¹⁴.

Por ello es necesario valorar dimensiones como las relaciones sociales y las virtudes implicadas en ellas, tales como la justicia y la templanza. Es necesario formar la actitud solidaria, y la comprensión cabal de los derechos de las personas en tanto valen por sí mismas, y los deberes para con ellos, para con el bien común, y la legislación que nos hemos implementado para ello. Educar es dar forma humana, con el abrigo de la cultura, pero precisamente sin descuidar lo original que hay en el corazón humano, en vistas de la convivencia y la trascendencia. Ya me extenderé en esto último, hacia el final de este documento de trabajo.

La educación moderna fue clave para crear y reproducir las culturas de los pueblos que se quisieron hacer naciones. En la actualidad, las sociedades tienden a ser cada vez más

Educar es dar forma humana, con el abrigo de la cultura, pero precisamente sin descuidar lo original que hay en el corazón humano, en vistas de la convivencia y la trascendencia.

¹⁴ Moro, T (1996), *Utopía*. Barcelona: Planeta. P. 116. Es interesante lo que decía al respecto nuestro San Alberto Hurtado al hablar de las razones que hay para comprender el derecho del niño a la educación: *“tiene derecho a la educación, que sacará de él (es el sentido de e-ducere = sacar de) y desarrollará sus cualidades propias, lo habituará a luchar contra sus defectos y a cultivar sus cualidades, le dará el odio del mal y el amor del bien, y lo enseñará a convivir como un hombre educado y de carácter. No podemos contar con una formación que sea pura **instrucción** y no **educación**. Tanto como de las nociones puramente intelectuales necesita el niño de las normas morales para actuar en la vida”*, en: Hurtado, A (2004), *Moral Social*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile. P. 57.

interdependientes entre sí. Ello se pone de manifiesto en lo político, lo económico y lo cultural. Hoy es posible identificar ciertas estructuras que permitirían incorporar progresivamente a las sociedades en un “sistema mundo”. En muchos sentidos la Tierra se ha transformado en un sistema único debido a los crecientes vínculos de interdependencia que afectan a todos. Esto es lo que llamamos globalización¹⁵. Particularmente interesa apreciar la globalización cultural a través de la industria mundial de la entretención, los medios de comunicación social y los hábitos de consumo. Esta globalización se impone forzosamente. En forma inconsciente los pueblos se han llevado por un anhelo de integración a un mundo que perciben como fascinante. La música, vestimentas, cine y televisión o exóticos gustos de una comida multicultural hablan bien de este fenómeno en el que viven sobre todo las nuevas generaciones. ¿Qué hacer con una educación que está encerrada dentro de los estrechos mundos de lo local? Nuevamente la tarea es tan clara como difícil: asumir lo global y reinventar lo local, es decir, “glocalizarnos”. No son dos aspectos antagónicos sino que ambos comprenden un mismo proceso.

Lo local es el inicio. Al visitar las islas del archipiélago chilote de Quinchao me tocó conocer el esfuerzo de profesores(as) que, en inmuebles de uno o dos ambientes, y en pequeños grupos con diversidad de edades, educaban con sabiduría y pasión. Se trata de una verdadera vocación educacional que se deja ver hasta hoy en la Corporación Educacional de la Municipalidad de Quinchao¹⁶. La encargada de la Escuela del Estero en Cahuach, a cargo de un grupo de 7 niños de distintas edades, mostraba que la formación primera era la relación con las familias y la genuina recepción de su hábitat cultural

¹⁵ Giddens, A. (1997) *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid: Alianza Universidad. Pp. 67 y ss.

¹⁶ La municipalidad de Quinchao logró hacer de la “municipalización” un buen ejemplo para los establecimientos educacionales del Estado, pese que ella es prueba de que la delegación de la responsabilidad de Estado sobre la educación no puede endosarse a la suerte del municipio que quiere hacer bien las cosas, y que no necesariamente depende de la buena gestión del alcalde de turno.

(entre ella la gran devoción religiosa de la procesión del Jesús Nazareno de Cahuach). Partiendo de esos dos irrenunciables referentes visualizaba cómo dedicarse a cada uno de los niños en su especificidad curricular. No los abstraía de lo más propio, y sin embargo, es sabido, que ha logrado muy buenos resultados durante el último decenio elevándose hasta más de 60 puntos en las pruebas SIMCE de la enseñanza básica. La dedicación a esos niños, prescindiendo incluso de sus justas reivindicaciones del magisterio, ha podido mostrar que la vocación de maestra responde a un genuino interés por abrir el espacio de los niños de la Isla, pero con identidad. Algunos de sus alumnos han tenido el privilegio de salir a estudiar la enseñanza media en Achao, y desde allí a la educación superior. Y esos alumnos han admitido que el desarrollo de la inteligencia no era un sacudirse de su base cultural y religiosa inmediata, sino un fortalecimiento de todo lo que ellos eran, ahora con una identidad fortalecida.

Me sorprendió especialmente la historia de vida de uno de ellos que llegó a ser pedagogo en historia. El me relató que la universidad en que se formó no significó una pérdida, sino un redescubrimiento de lo propio. La universidad era

universalidad que contenía su verdad chilota. Lo local volvió a tener una re-significación, no solo intelectual, sino en el orgullo de sus orígenes españoles e indígenas, en una convivencia –no sin problemas– decantada de manera sintética en pequeñas islas australes. No se trata, por tanto, solo de los resultados SIMCE o PSU, sino de una forma de apropiación identitaria que lo resitúa críticamente en su tradición humana. La lógica y el raciocinio matemático, el lenguaje fluido y expresivo, y la ciencia no lo emanciparon en un sentido artificiosamente centrífugo, sino que le hicieron comprender lo propio.

No se trata, por tanto, solo de los resultados SIMCE o PSU, sino de una forma de apropiación identitaria que lo resitúa críticamente en su tradición humana.

Cuando decía que Tomás Moro, el santo de la vida política, hablaba más de educar que de instruir para incorporarse a la vida de la república, estaba reiterando la valoración de una convivencia plural que debe formarse desde pequeños en la convivencia escolar, y antes que ella, en la misma familia. Para ello, hay dos documentos de la tradición magisterial de la Iglesia que reivindican esos aspectos. El primero dice que *“Puesto que los padres han dado la vida a los hijos, tienen la gravísima obligación de educar a la prole, y, por tanto, hay que reconocerlos como los primeros y principales educadores de sus hijos”* (...) *“Encuentren en la familia la primera experiencia de una saludable sociedad humana y de la Iglesia. Por medio de la familia, en fin, se introducen fácilmente en la sociedad civil y en el Pueblo de Dios”*¹⁷. Esa introducción desde la sociabilidad de la familia, deja ver en la escuela un modelo de convivencia, que por la forma de describirla, al parecer no se concebía como un artificioso modo de homogenización. Expresa que la escuela *“fomenta el trato amistoso entre los alumnos de diversa índole y condición, contribuyendo a la comprensión mutua; constituye además como un centro de cuya laboriosidad y de cuyos beneficios deben participar juntamente las familias, los maestros, las diversas asociaciones que promueven la vida cultural, cívica y religiosa, así como la sociedad civil y toda la comunidad humana”*¹⁸. Esa *“diversa índole y condición”* permite descubrir que la convivencia, por ser un aspecto humano reconocido desde la más temprana edad, es un hecho indiscutible, y que se vuelve esencial para reivindicar la pluralidad y universalidad.

Aristóteles decía que el hombre es un ser sociable por naturaleza¹⁹, aun cuando es la cultura la que permite dicha convivencia. En la cultura griega, la *polis* era el ámbito propio de esa sociabilidad; y por ello hablaba de que el ser humano es un *“animal político”*. Esa cultura puede cambiar,

¹⁷ Pablo VI (1965), *Gravissimum Educationis* (Declaración, Conc. Vat II), n° 3. Madrid: BAC.

¹⁸ *Ibidem.*, n° 5.

¹⁹ Cf. Aristóteles, *La Política*, lib. I, 2,1253a1-3.

la sociabilidad nunca. De allí la necesidad de adentrarse en el corazón sociable del hombre para dar las pautas adecuadas en la vida cívica. Desde nuestra especificidad cristiana, solemos decir, que la escuela católica, *“persigue, en no menor grado que las demás escuelas, los fines culturales y la formación humana de la juventud. Su nota distintiva es crear un ambiente de la comunidad escolar por el espíritu evangélico de libertad y caridad”*²⁰. Y las palabras de Jesús en este aspecto no disminuyen su autoridad, sino que la hacen exigencia educativa: *“si aman a quienes los aman, ¿qué recompensa van a tener? ¿No hacen eso mismo también los publicanos? Y si no saludan más que a sus hermanos, ¿qué hacen de particular? ¿No hacen eso mismo también los gentiles? Ustedes, pues, sean perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial»* (Mt. 5, 46-48).

Este aspecto de la integralidad e inclusión en la convivencia, nos permite descubrir que el proceso de humanización es un proceso de personalización, y no de individuación, de libertad y no de adoctrinamiento coercitivo. Jesús llama a la perfección, como perfecto es su Padre. La perfección es arrebatada y monopolizada hoy día por el éxito, el cuantitativo, al que mañosamente se le llama calidad (PSU, estudiar una carrera rentable, en una universidad prestigiosa). Pero el Maestro sabe exorcizar falsos caminos: *“Pues si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Porque les he dado ejemplo, para que también ustedes hagan como yo he hecho con ustedes”* (Jn. 13, 13-15). Menuda libertad,

Este aspecto de la integralidad e inclusión en la convivencia, nos permite descubrir que el proceso de humanización es un proceso de personalización, y no de individuación, de libertad y no de adoctrinamiento coercitivo.

²⁰ Pablo VI, Op. cit., nº 8.

blasfemia y arrogancia dirán saduceos, ancianos y escribas. Sin embargo, su libertad es toda entrega a los demás. La pregunta central de la libertad no es ¿de qué soy libre? sino, ¿para qué soy libre? La educación en la Grecia antigua giraba en torno a las virtudes. Para los romanos enseñar un oficio era formar en los deberes para con la comunidad. Hoy vivimos en una sociedad que tiene por más alto valor la libertad y la autonomía individuales. La dignidad de la persona humana, su derecho a la

intimidad y su deseo de autorrealización y perfección son el firme y positivo fundamento de la reivindicación de los jóvenes en orden a ser los arquitectos de su propio destino. Lamentable y normalmente estas preciosas libertades y autonomías son entendidas en forma negativa, como el derecho de hacer con la vida cualquier cosa, con tal que no se afecte el mismo derecho de los demás. Así se nos olvida que los derechos de unos son los deberes de otros; que sociedades que garantizan derechos suponen grandes cuotas de sacrificio. La educación se orienta a la persona humana, al despliegue de su libertad respetando y promoviendo la comunidad que la hace posible.

Formación en valores, ciudadanía, integración socio-cultural, productividad y sustentabilidad son objetivos de esta educación integral. Sin embargo, el animal social y político de ayer ha sido reemplazado por el "*homo felix*". Este busca "*vivir mejor en el presente, (...) ganar dinero, de consumir, irse de vacaciones, viajar, distraerse, hacer deporte, arreglar la casa*"²¹. Esto hace

La educación en la Grecia antigua giraba en torno a las virtudes. Para los romanos enseñar un oficio era formar en los deberes para con la comunidad. Hoy vivimos en una sociedad que tiene por más alto valor la libertad y la autonomía individuales.

²¹ Lipovetsky, G. (2009) *La sociedad de la decepción*. Barcelona: Anagrama. P. 84.

especialmente difícil el proyecto educativo que supone un enorme nivel de exigencia de largo plazo, obediencia a los mayores, respeto a los otros, y de un sano entender los deberes en la misma convivencia.

Como la libertad es más un proyecto que un abanico interminable de posibilidades, se trata de escoger, por cierto, pero entregándose esmeradamente en una construcción. Aquí son sabios los caminos libertarios. Por más que se proclame revolucionariamente, todo un pueblo puede demorarse hasta 40 años caminando por un desierto para llegar a una tierra prometida. Eso es amor, caridad incluso en la convivencia, reunión inseparable con el objeto de nuestro deseo. Pues Jesús, antes de morir, se reúne con quienes había estado en el mundo, habiéndolos amado hasta el extremo. Los escandaliza lavándoles los pies. En Jesús, Maestro, entendemos que la individuación contemporánea no debe necesariamente devenir en individualismo y que la libertad individual nace de otros, se desarrolla gracias a otros y tiene sentido para los otros.

La acción de trascender y la Trascendencia

Decía antes que las demandas, por muy inmediatas que sean, requieren de una mediación. Para ello está la cultura. Sin embargo, es necesario también abrirse a la pregunta por el sentido de tales demandas. Por eso un buen profesor, no es solo el que sabe encausar bien todas las dudas, sino también el que sabe buscar con aquel que se siente inquietado por las preguntas. Incluso, es el que ayuda a formular bien las preguntas más que a apurarse en responder con fórmulas satisfactorias. Ese tiempo aparentemente “ocioso”, opuesto al *nec-ocio* urgente, permite “trascender” el imperativo y la mezquindad del desesperado lema: “*time is money*”²². A nuestro juicio, una educación genuina ayuda a exorcizar nuestra tristemente sentenciada modernidad “líquida”²³.

²² Expresión típica del protagonista capitalista que ve que sus ganancias pueden ser inferiores al no aprovechar su tiempo de trabajo.

²³ Bauman, Z. (2002) *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.

Desde los griegos la educación estaba al servicio del bien que se entendía permanente. La educación era el desarrollo del amor a la verdad, la belleza y el bien. Esto lleva tiempo en sembrar, cultivar y alimentar en forma sólida, consistente y profunda. Un ser humano, desde la perspectiva de una cultura educativa, necesita de tiempo para germinar, crecer y madurar. Un niño de diez años no puede ser un gran músico, deportista, poeta, filósofo o ingeniero. Esto choca con una modernidad en que *“todo lo que se creía permanente y perenne se esfuma, lo santo es profanado”*²⁴. En una sociedad de consumo todo producto, sobre todo el insatisfactorio, puede ser reemplazado. En una sociedad de la satisfacción inmediata del deseo, todo se hace desechable, prescindible o reemplazable. Surge una modernidad líquida, incapaz de mantener su forma, vulnerable, fluida, momentánea, leve e inconsistente. Esta relación cosificada, transitoria y líquida es lo opuesto a la relación con la verdad, lo bello y lo bueno que constituye una buena educación.

De allí que la educación supone conocimientos sólidos, profundidad en la aventura de ser humano, comunidad estable y largo plazo. Se trata de una educación que exige perseverancia en un mundo que ama lo instantáneo²⁵. Por el contrario, hoy se

Desde los griegos la educación estaba al servicio del bien que se entendía permanente. La educación era el desarrollo del amor a la verdad, la belleza y el bien. Esto lleva tiempo en sembrar, cultivar y alimentar en forma sólida, consistente y profunda. Un ser humano, desde la perspectiva de una cultura educativa, necesita de tiempo para germinar, crecer y madurar.

²⁴ Marx, K. y Engels, F. (1848) *Manifiesto comunista*.

²⁵ Bauman, Z. (2013) *Amor líquido*. México: Fondo de Cultura Económica

debilitan las tradiciones comunitarias e instituciones sociales que ofrecían a las personas sentidos de vida de largo plazo. Mientras retroceden iglesias, sindicatos y partidos, avanza una individualidad que constantemente se va construyendo y deconstruyendo. Se valorizan así las gratificaciones cotidianas y no las empresas de largo plazo y trascendentes²⁶. La desvinculación con las viejas comunidades, entre ellas la escuela, la universidad y la profesión, trae una revinculación con comunidades evanescentes que funcionan como redes afectivas que, así como nacen, mueren²⁷. Cuando establecemos relaciones estas son más bien modestas, sin grandes promesas, sin grandes expectativas ni riesgos.

Hemos creído ganar en libertad, pero hemos perdido trascendencia, cuando ella es una forma de superación de la inmediatez y el individualismo. Hobbes expresaba que “*el hombre es el lobo del hombre*”, pues su naturaleza no se comprendía sino como una guerra en vistas de la subsistencia. Y la sociabilidad era solo un subproducto necesario para que en esa guerra no mueran los hombres²⁸. Aun cuando creemos que Aristóteles expresa que la naturaleza humana es ya inicialmente sociable, lo que le ha faltado a Hobbes es trascender el interés individual, mirando como un “nosotros”.

La educación que ayuda a trascender es la que descubre significados más profundos. No es lo mismo alimentarse en vistas de la subsistencia,

Hemos creído ganar en libertad, pero hemos perdido trascendencia, cuando ella es una forma de superación de la inmediatez y el individualismo.

²⁶ Carr, N. (2011) *Superficiales*. Barcelona: Taurus.

²⁷ Bauman, Z. (2011) *Daños colaterales*. Pp. 115-128

²⁸ Según Norberto Bobbio. “un dato del que no se puede imaginar nada más adecuado para una concepción individualista de la sociedad no es el *appetitus societatis*, sino el instinto de conservación, el spinoziano *conatus sese conservandi*”. En: Bobbio, N./Bovero, M (1979), *Sociedad y estado en la filosofía moderna. El modelo iusnaturalista y el modelo hegeliano-marxiano*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica. P. 83.

que cenar con amigos para celebrar el cumpleaños de alguno de ellos. No es lo mismo buscar a una persona por una necesidad de sociabilidad, o una satisfacción corporal, que elegir a una para que sea mi cónyuge para toda la vida. No es lo mismo la libertad de consumo, que el placer de comer juntos o elegir un proyecto a largo plazo, con el que me comprometo en las buenas y en las malas. Los segundos implican un grado de intensidad y significado mayor que los primeros, sin tener que desautorizar sin más los primeros.

Sin embargo, en este ámbito de trascendencia, encontramos que un elemento fundamental para garantizar ese nivel de profundidad está intensamente relacionado con la convivencia ya reflexionada. Se trata de las relaciones interpersonales. No es lo mismo la organización social de las abejas, que la mediación de la democracia entre nosotros los seres humanos, o el amor que se prodigan dos personas. La primera podrá aparecer perfecta desde la naturaleza, pero las segundas involucran una sociabilidad que no se edifica solo en vistas de la subsistencia, sino “para el vivir bien”, o como literalmente dirá Aristóteles, “para vivir en la plenitud”²⁹.

Trasciende y se plenifica el hombre cuando se relaciona con el otro. De allí que la convivencia establezca un elemento esencial en la educación de calidad. Desde la perspectiva creyente, no bastó la relación de responsabilidad con el resto de las creaturas. Era necesario un “encuentro”. Por ello el Creador lo hizo encontrarse con aquella que era “*hueso de sus huesos y carne de su carne*” (Gn. 2, 23), pero distinta, y mejor: complementaria. Es tan así, que la imagen y semejanza con Dios se deja ver mejor en la relación: “hombre y mujer los hizo” (Gn. 1, 27), y no en el individuo separado, por más racional que fuera. Esa relación complementaria permite al hombre y a la mujer una plenitud que jamás podrían realizar por separados. De allí que el hombre o la mujer trascienden cuando logran no solo complementarse, o cuando gozan de la mera compañía del

²⁹ Aristóteles, *La Política*, lib. 1, 2, 1252b30

otro(a), sino al tener que salir de sí en vistas del otro buscando la plenitud del otro. Trasciende, sale de sí mismo(a). Lo decía Benedicto XVI, al expresar que la relación del amor no es solo el legítimo sentirse atraído por el(la) otro(a). A esa atracción se añade el verdadero *“descubrimiento del otro, superando el carácter*

De allí que el hombre o la mujer trascienden cuando logran no solo complementarse, o cuando gozan de la mera compañía del otro(a), sino al tener que salir de sí en vistas del otro buscando la plenitud del otro.

egoísta que predominaba claramente en la fase anterior. Ahora el amor es ocuparse del otro y preocuparse por el otro. Ya no se busca a sí mismo, sumirse en la embriaguez de la felicidad, sino que ansía más bien el bien del amado: se convierte en renuncia, está dispuesto al sacrificio, más aún, lo busca”³⁰.

Por ello la peor forma de acompañar a los niños y/o jóvenes es la acción consentida de provisionar de superficialidades al educando. Es la prescindencia deliberada de trascendencia: todo para él, y sin hacer despertar ni un mínimo interés o preocupación por el otro. Y esto vale no solo para los padres sobreprotectores, sino también para los profesores, pero por otro motivo: la excesiva laboriosidad, dejando el mayor tiempo de sus horas de trabajo a responder a todas las exigencias administrativas, que impiden la preparación de la clase y la preocupación por el camino del alumno, hace abortar la indispensable actitud de trascender hasta la realidad del estudiante. Quien educa así, apenas tiene capacidad de transferir contenidos, pero de ninguna manera llegar con interés al corazón que aún debe ser moldeado.

Esta actitud pedagógica es la que se deja ver también en el fenómeno de lo Trascendente, una de las formas clásicas es la

³⁰ Benedicto XVI (2005), encíclica *Dios es Amor*, n° 6.

religión. Aquí hablamos del encuentro con el absolutamente Otro, que se educa y se descubre con una actitud y no solo con un contenido.

El encuentro con otra persona tiene una dimensión de misterio que requiere el respeto y una actitud de búsqueda. El aspecto del posible encuentro con el Otro, y la actitud sapiencial que le acompaña, es lo que aquí valoramos, más allá de si esa gracia se otorga o no. Precisamente creemos que el trascender, el salir más allá, es el único camino que nos ayuda a encontrarnos con Dios. Cuando las religiones se transforman en ideologías cerradas, se elimina la búsqueda y surge la imposición, y la violencia. Pero cuando se redescubre la actitud

El encuentro con otra persona tiene una dimensión de misterio que requiere el respeto y una actitud de búsqueda. El aspecto del posible encuentro con el Otro, y la actitud sapiencial que le acompaña, es lo que aquí valoramos, más allá de si esa gracia se otorga o no.

humilde que hay detrás de esas búsquedas más humanas, se gana un valor educativo sin igual. La búsqueda, aun dentro de un ámbito cultural religioso determinado, sigue vigente, y es el que permite que redunde en el crecimiento personal. Lo mismo en un mundo donde la pluralidad religiosa se hace cada vez más cercana. Ha sido una de las principales convicciones del Concilio Vaticano II: *“Los hombres esperan de las diversas religiones la respuesta a los enigmas recónditos de la condición humana, que hoy como ayer, conmueven íntimamente su corazón: ¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido y el fin de nuestra vida? ¿Qué es el bien y el pecado? ¿Cuál es el origen y el fin del dolor? ¿Cuál es el camino para lograr la felicidad? ¿Qué es la muerte...? ¿Cuál es, finalmente, aquel último e inefable misterio que envuelve nuestra existencia, del cual procedemos y hacia el cual nos dirigimos?”*³¹.

³¹ Pablo VI, (1965), *Nostra aetate*. Nº 1. Concilio Vaticano II.

Cuando hemos hablado que una verdadera educación de calidad es una acción humanizante no podemos prescindir del valor que hay en el genuino corazón religioso de toda persona. Sus preguntas no son superficiales, y una respuesta parcial de ellas nos deja siempre con el deseo de un “encuentro” pleno.

La religión no vale solo por los valores que pueden ser transcritos a la democracia contemporánea, tal como lo señalan muchos pensadores, creyentes o no³², sino como

una manera de sobreponerse a relativismos fáciles³³, que muchas veces no son sino el resultado de una falta de búsqueda. Es de valorar que el Estado no imponga una determinada religión o ideología. Pero la creciente y positiva valoración de las religiones, nos alecciona en las dimensiones profundas que ella tiene para la misma convivencia humanizante. Cuando la Iglesia reivindica lo religioso, no hace una apología de sí misma, sino que atiende a lo que está en el centro del ser humano, sabiendo además, que el ser humano no se agota en sí mismo.

Cuando hemos hablado que una verdadera educación de calidad es una acción humanizante no podemos prescindir del valor que hay en el genuino corazón religioso de toda persona. Sus preguntas no son superficiales, y una respuesta parcial de ellas nos deja siempre con el deseo de un “encuentro” pleno.

³² Cf. Habermas, J., Ratzinger, J. (2005), *Dialektik der Säkularisierung. Über Vernunft und Religion*. Friburgo: Herder. P. 32; Taylor, Ch. (2011), *Por qué necesitamos una redefinición radical del secularismo*, en: Habermas, J, Taylor, Ch., Butler, J., West, C. (2011), *El poder de la religión en la esfera pública*. Madrid: ed. Trotta. Pp. 39-60.

³³ Rorty, Richard (2009) *Una ética para laicos*. Madrid: Katz Editores. Ratzinger, J. (2006) *Verdad, valores y poder*. Madrid: Rialp Lynch, M (2012) *La importancia de la verdad para una cultura pública decente*. Barcelona: Paidós. Pp. 99-216. Boghossian, Paul (2009) *El miedo al conocimiento*. Madrid: Alianza. Pp. 11-88.

“En el hombre hay más que el hombre”. El ser humano, desde su gestación, es por otro, vive con otro y encuentra sentido en ser para otro. Una educación trascendente es aquella que cultiva esa increíble apertura del ser humano a algo o alguien que considera libremente como exterior y superior a sí mismo: sus padres, hermanos, amigos, patria, humanidad, naturaleza y Dios. La misma Gabriela Mistral no dudó en decirle a los que enseñaban, por allá por 1923, que *“La enseñanza de los niños es tal vez la forma más alta de buscar a Dios; pero es también la más terrible en el sentido de tremenda responsabilidad”*³⁴. Tremenda responsabilidad, insistamos, por su integralidad y trascendencia.

Cuando la Iglesia reivindica lo religioso, no hace una apología de sí misma, sino que atiende a lo que está en el centro del ser humano, sabiendo además, que el ser humano no se agota en sí mismo.

Desde la perspectiva cristiana, la educación busca precisamente reencontrarse con la humildad del Maestro (el Otro). Así lo entendieron incluso hermanos, creyentes o no, que admirando al buen samaritano, reflejo insobornable del mismo Jesucristo, los inspiró en el servicio a un país que era presa de atropellos a la dignidad del hombre. Hoy, con esa misma humildad, pero por lo mismo con mucha autoridad, muchos hombres y mujeres buscan la mejor manera de transmitir una centenaria tradición eclesial, en el ámbito de la educación, a saber, humanizar la patria y hacer de ella también parte de un proyecto que la trasciende largamente.

³⁴ Mistral, G., op. cit. P. 40.

CONCLUSIÓN

La educación es el cultivo de lo propiamente humano en forma integral y trascendente.

Una educación integral es aquella que cultiva todas las potencialidades del ser humano como proceso de su desarrollo, de su inteligencia, cuerpo y corazón. Se trata de hacer crecer a nuestros niños y niñas y jóvenes en todas sus dimensiones: física, afectiva, intelectual, ética, moral, artística y espiritual; mediante la transmisión y el cultivo de valores, conocimientos y destrezas. Por ello no quiere prescindir de la excelencia académica, de la habituación a lo bueno para todos, de la reflexión en torno a eso bueno, pero incluso más: de lo verdadero y lo bello. A la humildad de no presumirlos por conquistados. Esa educación no quiere prescindir de la convivencia inclusiva, del afecto y de la disciplina acrisoladora. Desea fomentar la tolerancia, y más que eso, el amor cristianamente exigente. Sabe que la comunión y la comunidad son verdaderas escuelas para la vida. Busca que se madure la solidaridad y la transformación de la comunidad mayor, la ciudad y el país³⁵.

En el centro de ese proceso de humanización se encuentra el niño, la familia, el profesor y la escuela. De lo que se trata es de caminar juntos, en medio de una cultura que cambia y que exige comprensión, crítica y adaptación. La nuestra está caracterizada por su increíble capacidad y velocidad para cambiar. La autoridad se basa no tanto en inspectores, sino en la sabiduría y el testimonio del maestro que mira con gratuidad pedagógica. A las tecnologías de la información, los medios de comunicación de masas y las redes sociales que in (forman) todo, se las valora, pero se las subordina a la verdad, que siempre debe ser buscada o a la justicia que siempre debe ser procurada. El Papa Francisco nos expresa en su hermosa

³⁵ Cf. Características del Modelo de Escuela Católica, en: Vicaría de la Educación (2014), *Hacia un modelo de la Escuela Católica*. Santiago: VED. Pp. 9-13.

exhortación *El gozo del evangelio: "Vivimos en una sociedad de la información que nos satura indiscriminadamente de datos, todos en el mismo nivel, y termina llevándonos a una tremenda superficialidad a la hora de plantear las cuestiones morales. Por consiguiente, se vuelve necesaria una educación que enseñe a pensar críticamente y que ofrezca un camino de maduración en valores"* (EG. 64).

Frente al cambio de lo que siendo permanente se hace instantáneo, se buscará discernir entre lo hermoso de lo que queda y lo accidental de lo efímero. Frente al monopolio de la competencia se buscará la cooperación, frente a lo puramente utilitario nos atreveremos a buscar lo verdadero, y frente a la mera mercancía, buscaremos la gratuidad de lo bello. Frente a la primacía de los derechos y libertades individualistas daremos lugar a la hermosura de los deberes para con la comunidad. Discernir los signos de los tiempos, asumir con alegría lo bueno y con esperanza lo malo es tarea de todo educador, que por esencia debe trascender. Más aún el cristiano.

"Todo lo grande nace en medio de la tormenta" dijo Sócrates. Lo humano se cultiva en medio de la crisis, en forma lenta, trabajosa y esperanzada. En medio de esta cultura que experimenta dolores de parto, la educación surge como motivo de un proceso de esfuerzo, dolor y alegría. Sí, alegría, pues un profesor triste es un mal profesor. Esas laboriosas y esperanzadas maestras de Chiloé nos impulsan a volver a Jesús, el *Rabí*. Como nos lo ha recordado el Papa Francisco, el mensaje de Jesús "es fuente de gozo: *Les he dicho estas cosas para que mi alegría esté en ustedes, y vuestra alegría sea plena* (Jn. 15, 11). Nuestra alegría cristiana bebe de la fuente de su corazón rebosante. Él promete a los discípulos: *Estarán tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría* (Jn. 16, 20). E insiste: *Volveré a verlos y se alegrará vuestro corazón, y nadie les podrá quitar vuestra alegría* (Jn. 16, 22)".

Del Maestro sabemos que la grave tarea de educar es fuente de alegría, pues es camino de plenitud humana. Y la deseamos para todos, cueste lo que cueste.

“Nuestra generación se mostrará a la altura de la promesa que hay en cada joven cuando sepa ofrecerle espacio. Esto significa tutelar las condiciones materiales y espirituales para su pleno desarrollo; darle una base sólida sobre la que pueda construir su vida; garantizarle seguridad y educación para que llegue a ser lo que puede ser; transmitirle valores duraderos por los que valga la pena vivir; asegurarle un horizonte trascendente para su sed de auténtica felicidad y su creatividad en el bien; dejarle en herencia un mundo que corresponda a la medida de la vida humana; despertar en él las mejores potencialidades para ser protagonista de su propio porvenir, y corresponsable del destino de todos. Con estas actitudes, anticipamos hoy el futuro que entra por el ventanal de los jóvenes”.

Papa Francisco. Discurso de bienvenida
en la Inauguración la XXVIII JMJ,
Jardines del Palacio Guanabara de Río de Janeiro, lunes
22 de julio de 2013.



ARZOBISPADO DE SANTIAGO
VICARÍA PARA LA EDUCACIÓN

Cienfuegos 51, Santiago. Fono 25622300
@educaVED
www.vicariaeducacion.cl